

# El Congreso europeo de catequesis en Munich

visto por un latinoamericano

P. Eduardo Cano

Bajo el lema: "Unánimes en muchas lenguas, aprender en Europa a creer", se efectuó en Munich, Alemania Federal, durante la semana de Pentecostés, un congreso europeo de catequesis que reunió a alrededor de tres mil especialistas.

Con motivo de celebrar la Asociación de Catequistas Alemanes el centenario de su fundación, se organizó este congreso en estrecha colaboración con los encargados nacionales de catequesis de los diferentes países europeos.

Los congresos de catequesis están íntimamente unidos a la historia de la catequesis alemana y han tenido siempre una gran resonancia, incluso más allá de sus fronteras.

En el congreso de catequesis de Viena en 1912 encontró su difusión internacional el "Método de Munich", llamado también por esto mismo método de Viena, que por primera vez tomaba en cuenta para la catequesis las dimensiones psicológicas.

La problemática de la transmisión de la fe ha estado en el centro de las reflexiones de los últimos años. En el congreso de catequesis realizado en Friburgo en 1983 para catequistas de habla alemana se tenía como lema "Aprender a creer juntos en familia, comunidad y escuela".

El reciente congreso de Munich fue una profundización del de Friburgo, y además incorporó la reflexión de otras experiencias europeas. Fue, por lo tanto, una continuación del coloquio europeo de catequesis realizado en Roma entre el 1º y 4 de abril de 1986, en el que habían participado por invitación del secretariado de la Conferencia Episcopal europea en conjunto con la conferencia de delegados nacionales de catequesis alrededor de quince obispos, especialistas y encargados nacionales de catequesis de catorce países europeos.

## Algunos datos de la historia de la asociación de catequistas alemanes

- 1887 Se funda la Asociación de Catequistas de Munich.
- 1900 La revista *Catechetische Blätter* se transforma en órgano oficial de la Asociación de Catequistas.
- 1905 Primer curso que propone el "Método de Munich", también lla-

- mado "Método de Viena", que por primera vez toma en cuenta aspectos psicológicos, Weber, Stieglitz y Göttler son sus precursores.
- 1912 Primer Congreso de Viena que populariza los resultados del método.
- 1921 La Asociación de Catequistas de Munich se expande a toda Alemania.
- 1928 Segundo Congreso en Munich.
- 1938 Encargo de la Conferencia Episcopal alemana de preparar un catecismo, el que por causa de la guerra sale recién en 1955 y con él viene la renovación kerigmática. Este catecismo de Schreibmayer y Tilmann se traduce a treinta idiomas.
- 1960 Renovación bíblica a través de la publicación de la Biblia escolar.
- 1967 Con el plan para las clases de Religión comienza la teoría curricular.
- 1980 Catecismo *Grundriss des Glaubens* (Bosquejo de fe).
- 1983 Congreso Catequético de Friburgo: "Juntos aprender a creer en familia, escuela y parroquia".
- 1987 Congreso Catequético de Munich.

#### La motivación del Congreso de Munich

Una gran cantidad de preguntas conformaban el horizonte de este congreso. Preguntas tales como: ¿Cómo están la Iglesia y la Fe en Europa? ¿Estamos bien? ¿Estamos realmente contentos? ¿Nos hace bien creer? ¿Nos da la fe la fuerza para vivir en Europa? ¿Qué nos motiva a transmitir la fe? ¿Qué nos puede motivar como europeos?

Todas las preguntas que estaban presentes en las charlas, en las reuniones de pequeños grupos, en las celebraciones litúrgicas o en los momentos más libres, muestran en parte la crisis de la catequesis europea, que veremos más adelante en detalle.

La convocatoria al congreso invitaba a reflexionar críticamente sobre una serie de preguntas semejantes a las anteriores: ¿Cómo y de qué modo se puede vivir la fe? ¿Son nuestras comunidades cristianas sal que condimenta la vida de los hombres y luz que orienta y calienta en la variedad y pluralidad y falta de paz de nuestra sociedad? ¿Qué se puede animar como formas de vida cristiana en la familia, comunidad parroquial y catequesis escolar? ¿O sólo se puede interpretar lo que estas comunidades esperan, creen y aman? ¿Son nuestras comunidades parroquiales, comunidades vivas y lugares de aprendizaje de la fe? o ¿no son a veces lugares donde justamente se pierde la fe? ¿Cómo podemos volver a comunidades cristianas auténticas a través de las cuales se manifieste el espíritu de la paz en este mundo? ¿Cómo podrían ser atractivas para los hombres europeos? ¿Qué debe suceder para que el mensaje del Evangelio sea nuevamente un mensaje de salvación y paz para los hombres?

Todas estas preguntas transformaron el congreso de Munich en un lugar de búsqueda. Allí se compartieron experiencias y se intercambió con mucha apertura el dolor de vivir la crudeza de un mundo secularizado.

Una palabra bíblica caracterizaba al congreso: *unánimes*. Esta palabra se puede malentender en el sentido de una uniformidad que no admite diferencias. Aquí quería significar el espíritu de los Apóstoles al comienzo de la Iglesia. Unidad en la diversidad, que admite diferencias y diversas formas de expresar la fe. Esta palabra quiso caracterizar el método de trabajo, el camino de conocimiento y aprendizaje del congreso. Allí se reunieron personas de diferentes naciones, con diferentes caminos e historias de fe, con distintos idiomas y culturas, pero sin embargo con problemas comunes y con intentos similares de superarlos, que valía la pena intercambiar.

El congreso quizá sea un impulso a una búsqueda común para superar los desafíos de la situación de la fe en Europa.

#### Los participantes en el Congreso

Estaban invitados a participar todos los responsables de la transmisión de la fe: padres de familia, sacerdotes, profesores de religión, catequistas parroquiales y educadores de niños, jóvenes y adultos. En general todos los que de alguna manera acompañan el camino de la fe.

También estaban invitados cristianos de otras confesiones y algunos observadores católicos del ámbito no europeo.

El congreso recibió un especial saludo del Santo Padre que transmitió el Cardenal Arzobispo de Munich. Varios obispos de Alemania y otros países europeos se contaban entre los participantes.

#### La situación de la fe en Europa

Desde la mitad de los años 60 se constata en Europa una pérdida radical del significado de la fe cristiana. Esto es una constatación que vale para casi todos los países europeos y que se apoya en estudios empíricos.

El antiguo secretario de la Conferencia Episcopal francesa, Gérard Defois lo formula así: "La Iglesia no es más que un stand en una kermesse, una oferta junto a otras. Antiguamente se la defendía o criticaba, hoy se preguntan los padres de familia si el niño debe ir a clases de religión o a clases de equitación o judo".

En forma similar lo expresa el obispo David E. Konstant, de Leeds (Inglaterra), al sostener que la separación entre fe y vida se ha transformado en algo natural y normal y además acompañada de una terrible pérdida del sentido de Dios y de lo religioso.

Junto a este diagnóstico pesimista se destacan también una serie de desarrollos positivos. Hay en general una mayor sensibilidad social, una notable valoración de la comunidad y lo comunitario, así como también una creciente conciencia de la responsabilidad de los laicos en la Iglesia.

#### Problemas al interior de la Iglesia

El clima de indiferencia y desinterés religioso generalizado en Europa, se acentúa por problemas internos en la Iglesia que muchas veces dificultan

enormemente la tarea de la transmisión de la fe. Entre estos problemas se nombraron por ejemplo los siguientes:

- Falta de comunicación entre Roma y las Iglesias locales.
- Una comprensión unilateral de la catequesis, la que en muchos círculos es aún entendida como adoctrinamiento. Muy lentamente se abre la conciencia de la catequesis como don y participación en el camino de la fe.
- Cuestiones de moral cristiana y reglamentaciones en torno a la sexualidad, control de la natalidad y el tratamiento a los separados que se han vuelto a casar, dificultan a muchos entender la Iglesia como lugar en que se experimenta la bondad y cercanía de Dios a los hombres.

#### **Aprender a creer, donde vive la fe**

Con este título Monseñor Karl Lehmann, Obispo de Maguncia, inició el congreso. Su charla marcó el desarrollo de las discusiones posteriores.

Comenzó su exposición con un análisis de la situación y recordando las palabras del Sínodo extraordinario de Obispos de 1985, que nos muestran que en todo el mundo está en peligro la transmisión de la fe y los valores del Evangelio y que por esto mismo hacen falta una catequesis sistemática e integral y el impulso de una nueva evangelización.

El hablar de las dificultades de la transmisión de la fe se ha transformado en un slogan de nuestra vida eclesial, dijo Mons. Lehmann.

La crisis de la transmisión de la fe y de los valores, es una crisis que tiene un carácter social. El destino de la religión y la cultura están íntimamente unidos. Es necesario mirar los problemas en un contexto más amplio que solamente el intraeclesial.

La penetración de una cosmovisión secularista ha debilitado enormemente y en todas partes la religiosidad. La disminución de la participación activa en la Iglesia es en el fondo una pérdida de confianza en la Iglesia. A la Iglesia se le otorga competencia sólo en la preparación a la muerte o como ayuda a preguntas existenciales. Sin embargo hay aún una mayoría pasiva que no ha roto con la Iglesia.

El aislarse de la comunidad de los creyentes no es ninguna solución y a la larga no conduce a ninguna parte. La crisis de la transmisión de la fe tiene que ver con la falta de diálogo y confianza entre las generaciones. En las últimas décadas ha decaído en forma dramática la posibilidad de los jóvenes de entrar en contacto con una religiosidad viva. Especialmente claro es este desarrollo entre los años 1968 y 1973. Durante esos años en Alemania muchísimos católicos abandonaron la Iglesia. Si bien el abandono masivo de la Iglesia ha terminado, continúa como un proceso de erosión, lento pero que avanza. Las raíces de los problemas están en la *familia* que es un lugar decisivo e irremplazable para la formación de convencimientos espirituales y morales.

Una gran mayoría de padres de familia están en principio abiertos a la educación religiosa, pero no hacen nada por ella. Parten del presupuesto falso de que los niños deben desarrollarse libremente para decidir por sí

mismos cuando estén en edad de hacerlo. Es un gran error que sobredimensiona las posibilidades reales de elegir y no valora la función ejemplar de los padres, el poder de la educación y la fuerza de los símbolos y ritos. Las consecuencias de este desarrollo son evidentes: no se experimenta una religiosidad viva y así para muchos la fe se hace "invisible". Del testimonio de aquéllos que van a la iglesia sólo les queda a los jóvenes la impresión de que la fe es algo para viejos.

Todas estas situaciones son un desafío para una nueva evangelización de Europa. Esta supone no sólo la conversión de los no creyentes, sino también la renovación de la fe de los cristianos. No se trata tanto de buscar nuevos modelos y mejores estructuras. Es también una crisis de los contenidos, es la fe misma la que está cuestionada.

Ante esta situación Mons. Lehmann mostró algunas dimensiones de la fe que aparecen como especialmente importantes:

- La fe es comunitaria, supone y crea comunidad; nuestra fe se robustece y se enriquece al ser compartida, se aprende a creer de otros que creen.
- La fe es sencilla: sencillez no es primitivismo, es concentración en lo fundamental y una revaloración de los gestos y sacramentos.
- La fe es totalizante: no es sólo una abstracción intelectual, debe también tocar lo emocional.
- La fe exige testimonio: la verdadera fe se regala a otros a través de un estilo de vida.

Para que la fe sea verdaderamente viva hay que activar todos los lugares donde ésta se desarrolla. El primero de ellos es la familia, luego los grupos o comunidades parroquiales, la escuela y las clases de religión, las catequesis parroquiales de preparación a los sacramentos y la pastoral juvenil. Cada uno de estos lugares tiene su función específica y todos son lugares de aprendizaje de la fe. Más importante aún que cada uno de estos lugares es la fuerza de convencimiento y la espiritualidad del testigo, de aquél que transmite la fe. La fe necesita también una comunidad, no se puede vivir sin ella. No hay verdadera fe en Jesucristo sin la Iglesia.

#### **Impulsos de las Iglesias Jóvenes**

Aunque los participantes y las problemáticas del congreso eran mayoritariamente europeas, se invitó al P. Wialbert Bühlman, capuchino de gran experiencia misionera para que mostrara algunos impulsos de las Iglesias jóvenes que pudieran ayudar al proceso de reflexión sobre la crisis de la transmisión de la fe en Europa.

De la Iglesia Latinoamericana se recoge la opción preferencial por los pobres y las comunidades eclesiales de base. De las Iglesias en África, el esfuerzo de la inculturación, de hacer que el Evangelio penetre a la raíz de las culturas y la capacidad de celebrar la fe. De las Iglesias en Asia se recoge el diálogo con las otras religiones y la capacidad de oración meditativa.

### Aplicaciones prácticas del Congreso

Esto fue sin duda el punto débil de todo el congreso. Se queda más que nada en una etapa de análisis e intercambio y de comparaciones, pero faltó una mayor voluntad para sacar consecuencias. Sin duda, mucho de esto sucedió en el trabajo en los grupos, pero la conferencia final del Prof. Karl Schmitt que quería ser un resumen, no mostró perspectivas orientadoras para el futuro. En su conferencia vuelve a plantear la pregunta del inicio, la que queda sin responder: ¿Se puede realmente en Europa aprender y enseñar la fe?

Se vislumbra el desafío de la nueva evangelización pero hay como una parálisis generalizada frente a él. El Profesor Schmitt decía: "No se trata solamente de sembrar nuevamente la semilla de la fe, ni de buscar semillas más resistentes y duraderas para los fríos europeos, hay que examinar con mayor detención el campo de la siembra". Tal vez no estaría de más agregarle que también sería bastante necesario examinar profundamente a los sembradores.

### Algunas observaciones críticas

Es difícil emitir juicios sobre la problemática europea desde una perspectiva latinoamericana; se corre el riesgo de ser injustos en las apreciaciones. Sin embargo parece necesario llamar la atención sobre algunos puntos, ya que nuestro desarrollo en parte también puede enfrentar una crisis similar.

También nosotros tenemos dificultades en el proceso de la transmisión de la fe y también percibimos con fuerza la mentalidad secularizante que avanza. Podemos y debemos aprender del camino recorrido por otros.

La gran tragedia de la catequesis europea es el verse enfrentada a un hombre que perdió la *capacidad de experiencia religiosa*. Esta capacidad es la facultad de asimilar intelectual y emocionalmente las verdades de la fe. En muchos círculos se da una intelectualización o ideologización de la fe y en otros un espiritualismo que también enajena de la realidad. Los fundamentos de la pedagogía religiosa están destruidos y no se reconstruyen solamente en base a metodologías nuevas. En muchos casos están también dañados o no existen los preámbulos irracionales de la fe a causa de la desintegración de la familia en la sociedad.

Es impresionante ver la claridad con que los catequistas piden con desesperación puntos de apoyo:

1. Apoyo en conocimientos claros (revaloración de los catecismos).
2. Apoyo en una comunidad (redescubrimiento de la comunidad eclesial).
3. Apoyo en casos preclaros o ejemplos vivos (importancia de los signos).

Llama la atención que dos factores claves para un proceso de revitalización de la fe estuvieran absolutamente ausentes de todas las reflexiones, más aún habiendo motivos especialísimos para tenerlos presentes: me refiero al Papa y a María.

El Santo Padre había estado pocas semanas antes del congreso en Alemania; sin embargo, no fue nombrado ni por casualidad. Su tarea es precisamente la de fortalecer la fe de sus hermanos y él mismo ha hecho de la nueva evangelización frente al tercer milenio del cristianismo una de sus ideas centrales de su magisterio. Muy pocos le escuchan.

La experiencia de la Iglesia desde siempre ha enseñado que la devoción a María dinamiza la fe del pueblo cristiano. Justamente en esa intención y un día antes del inicio del congreso se iniciaba el año mariano, sin embargo la Sma. Virgen no es mencionada nunca. Tal vez es demasiado sencilla para eruditos y profesores. Con Juan Pablo II me atrevo a asegurar que sin Ella no aprendemos a transmitir la fe. Ella es el modelo de los catequistas (cfr. *Catechesi Tradendae*, n. 73) y un ejemplo vivo en el camino de la fe (cfr. *Redemptoris Mater*).

#### Perspectivas para una nueva evangelización: un decálogo

Sin mayor reflexión ni orden quisiera anotar a continuación algunas conclusiones respecto de la catequesis, que he sacado del congreso de Munich:

1. Nuestra transmisión de la fe debe ser misionera, no en el sentido de recuperar o ganar nuevamente terrenos perdidos, sino en el sentido de estar presentes en todas las circunstancias de la vida de los hombres.
2. Debe ser integral es decir vital y abarcando todas las dimensiones del hombre y no solamente la intelectual.
3. Toda catequesis es evangelizadora y debe ser una unión motivadora a la persona y al mensaje de Jesucristo.
4. Todo primer anuncio necesita de una conclusión posterior a través de la catequesis y ésta debe ser a todos los niveles.
5. La solidaridad como ejercitación de la fe cristiana puede ser una excelente introducción a la fe.
6. La catequesis debe ser entendida como camino y proceso y debe tener en cuenta los elementos que *Evangelii Nuntiandi* nombra en el proceso de la evangelización: Testimonio de Vida, Testimonio de Palabra, Acogimiento de Corazón, Ingreso a la comunidad, Celebración de los sacramentos y Proyección apostólica.
7. Para toda catequesis hay que tener presente el entorno vital y la perspectiva de intereses del catequizado y el catequista debe entenderse como el que acompaña en el camino.
8. Es necesario valorar cada uno de los lugares de aprendizaje de la fe sin absolutizarlos: la familia, la parroquia, la escuela y el grupo o comunidad.
9. No hay verdadera catequesis sin comunidad eclesial y sin comunión con los pastores. No hay verdadera Iglesia de Jesucristo sin el Papa y sin María.
10. La catequesis deberá preocuparse cada vez más de los adultos y capacitarlos para una vida responsable en la Iglesia. Una buena comunidad de adultos atrae a los jóvenes.